



La formación en gestión cultural. Historia y posibles futuros

Fernando Vicario Leal

Organización de Estados Iberoamericanos. Consultor en procesos y programas de cultura.
Colombia
fernando@fvicario.com

Artículo recibido: 03/06/2021. Revisado: 16/09/2021. Aceptado: 08/10/2021

Resumen: Ahora el conocimiento ya no es (únicamente) una mera transmisión de los saberes de otros, es construcción conjunta y compartida entre docentes, expertos en la profesión, académicos-teóricos y alumnos. Para estos saberes se debe acudir más a la investigación científica capaz de incorporar contenidos que afecten directamente el desarrollo de la disciplina que estamos construyendo. Estas investigaciones nos deben aportar la lógica interna del modelo pedagógico. La nueva pedagogía ha de incorporar contextos, tiempos, actores y tecnologías propias de la cultura y sus manifestaciones, que son tan cambiantes como lo es el propio devenir del ser humano. Una pedagogía que contemple los cambios que se han desarrollado de forma tan vertiginosa en estos últimos años, pero que también dé cuenta de un pasado que hemos de conocer y dominar, para entender esas raíces sin las que no podemos crecer.

Palabras clave: formación; ciencias sociales; conocimientos; transformaciones.

Training in cultural management, history and possible futures.

Abstract: Now knowledge is no longer (only) a mere transmission of the knowledge of others, it is a joint and shared construction between teachers, experts in the profession, academic-theorists and students. For this knowledge it is necessary to resort more to scientific research capable of incorporating contents that directly affect the development of the discipline that we are building. These investigations must provide us with the internal logic of the pedagogical model. The new pedagogy has to incorporate contexts, times, actors and technologies typical of culture and its manifestations, which are as changeable as the future of the human being is. A pedagogy that contemplates the changes that have developed so vertiginously in recent years, but that also accounts for a past that we have to know and master, to understand those roots without which we cannot grow.

Keywords: training; social sciences; knowledge; transformations.

Comentarios del autor: Buscamos revisar las causas por las que la Gestión Cultural nunca ha sido considerada una ciencia social y entender a través de estos modelos inconclusos cuáles deben ser las principales modificaciones que se han de llevar a cabo para lograr un ascenso académico en la conceptualización de lo que debe ser una Gestión Cultural para el siglo XXI.



Atrás queda aquella famosa anécdota de Fray Luis de León, quien al regresar a clase tras más de cuatro años de encierro a manos de la Inquisición por traducir el *Cantar de los Cantares*¹, dijo ante los alumnos: “Como decíamos ayer”, tratando de obviar el encarcelamiento y dando muestras de que la Universidad estaba por encima de los tiempos que pretendía imponer esa inclasificable institución.

Hoy la universidad y los espacios de formación en los procesos de gestión cultural precisan revisar cómo fueron sus comienzos para diseñar los futuros. Cuatro años son muchos años, y es necesario examinar casi anualmente lo que va cambiando en este sector.

La intención de este monográfico es contribuir a crear ese necesario pensamiento colectivo sobre los modelos de formación de un trabajo que ha cambiado en forma, en fondo y en contextos laborales de manera vertiginosa.

Los principios de otras ciencias sociales fueron igual de convulsos. Los estudios de comunicación pueden dar fe de ello. Hay quienes al

escuchar esta frase me corrigen aduciendo que la gestión cultural no es una ciencia social.

Comencemos por fijar posiciones. Si entendemos que las ciencias sociales son aquellas que estudian el comportamiento humano y su repercusión en la sociedad, tratando de aplicar los métodos científicos que están a su alcance, sin duda alguna la gestión de la cultura va adquiriendo cada vez más esa responsabilidad. Como señala Alfons Martinell, la gestión cultural es un encargo social:

En estas formaciones se encubre la búsqueda de una identidad de los agentes que han recibido el encargo de desarrollar e institucionalizar estos nuevos servicios de la sociedad, como un anhelo a un reconocimiento social de su función².

Las ciencias sociales estudian la forma en que se organizan las sociedades y el peso de todo aquello que incide en su constitución y cambios. La cultura y sus modelos para gestionarla son pieza clave, central, en la formación de los modelos sociales que conocemos.

En *Balzac y la joven costurera china* (Sijie, 2001), dos adolescentes son enviados a una aldea perdida en las montañas,

cerca de la frontera con el Tíbet. La causa de aquel exilio era la “reeducación” implantada por Mao Zedong a finales de los años sesenta. Aquella aventura encaminada a convertirlos en “soldados de la revolución cultural” se encuentra con la “cultura” como principal obstáculo para su adoctrinamiento. Balzac, entre otros autores prohibidos, es el secreto que atesoran estos jóvenes para seducir a La Sastrecilla que ambos cortejan y que decide abandonar el pueblo precisamente por la influencia de los autores que estos “enamorados” le han ido descubriendo.

Los modos de entender la gestión de la cultura quedan explicados de forma brillante en esta novela que da fe de los fines que con su manejo se pueden pretender en una transformación social utilizando la cultura, sus instrumentos y las formas de concebir el modo en que la sociedad ha de incorporarla a la cotidianidad. A veces se logra con la naturalidad de una inserción social espontánea y otras es forzada. La gestión de la cultura tiene diversas maneras de manipular miradas con la “cultura” como excusa, pretexto, herramienta, subterfugio o como lo queramos denominar. Las formas de usarla no son únicamente las utilizadas por “políticos” como Mao Zedong. Hay sutiles procesos que de manera mucho menos agresiva e impositiva se adueñan de las comunidades rompiendo su capacidad de decisión con dispositivos sutiles e igual de eficaces.

La economía, las ciencias políticas, la antropología, la geografía, la sociología, la psicología o la demografía son ciencias que han ampliado la visión del mundo, ayudando a entender cómo nos organizamos, por qué lo hacemos de las maneras en que lo hacemos en los contextos que lo hacemos y cuáles deben ser los resortes que debemos manejar para lograr cambios importantes en nuestros “futuros”. Sin duda alguna la ecología, la educación o la filosofía son también ciencias sociales que componen este abanico de conocimientos que hemos de manejar para construir análisis que introduzcan las mejoras necesarias con el fin de lograr un mundo más equitativo y en el que las actuales causas de injusticias y desequilibrios sociales vayan desapareciendo.

A todas estas ciencias les faltaba una argamasa que les diera esa coherencia que cada tejido necesita. Fue precisamente esta transversalidad la que pareció restarle fuerza en su búsqueda por ser ciencia y la convirtió en elemento “accesorio”, que (pareciera) todo el mundo podía abordar con éxito, ya que estaba en la esencia de lo que los demás

procesos científicos estudiaban. Estaba en todos, pero no era vital a ninguno. Víctima de esta transversalidad, los estudios fueron entrando en todas las vertientes: antropología cultural, patrimonio, artes, economía de la cultura, creatividad e innovación; recorriendo mil caminos y encontrando razones para todos. Pocas veces nos ocupamos de la cultura porque además pocas veces coincidíamos en una definición que todos pudiéramos utilizar. Una ciencia que no define claramente su campo de investigación es una ciencia de difícil encaje en el mundo universitario, necesitado de tantos límites para entenderse y aplicarse posteriormente en desempeños profesionales.

Una de las búsquedas que nos planteamos en este monográfico es elaborar una revisión de la formación que de manera implícita lleva una búsqueda que pretende aportar en la construcción de una nueva ciencia en el sentido que nos explica Hernan Fair (Fair, 2013):

Esta nueva ciencia no debe dejar de lado el objetivo primordial de acumular mayor conocimiento para comprender y explicar la realidad, pero al mismo tiempo debe reconocer su relación inherente con los valores ético-políticos y, en ese sentido, debe apuntar a transformar radicalmente las condiciones históricas, socioculturales y políticas existentes (...) Ello implica incorporar como criterio ontológico de la ciencia un objetivo trascendental en busca de una mejor vida en común y de una sociedad y un mundo con valores e ideales diferentes al paradigma tecno-científico de la modernidad capitalista occidental y efectuar una transformación radical en las prácticas de investigación científica y en las formas tradicionales de conocer y comprender la realidad histórica, política, económica, social, cultural y biológica. (Fair, 2013)

Una ciencia que nos ayude a recuperar el valor de lo que no tiene precio.

En nuestra sociedad existe un límite que consiste en considerar solo útiles los saberes que aportan de forma inmediata resultados y beneficios económicos. Entonces, ¿por qué un lugar de ciencia como el CERN es tan importante para nosotros los humanistas? Pues para hacer comprender al mundo el placer del conocimiento. El premio Nobel de Física Richard Feynman decía que no trabajaba como físico por las aplicaciones prácticas inmediatas, sino por la emoción

del descubrimiento. Esa emoción está en la base de la búsqueda del saber. Tenemos esa idea tan bella de Platón que luego retomó y modificó Aristóteles acerca de cómo lo que nos empuja a conocer y a saber es el asombro. Esto es clave. Habría que hacer comprender que la investigación de base y disciplinas como la música, la literatura, la filosofía o el arte son útiles a la hora de ese amor por el saber y por la curiosidad sin estar presionados por un objetivo o un hallazgo concreto. (Ordine & Gianotti, 2021)

La gestión cultural es hija de una formación motivada por el placer del conocimiento. Conocimiento de lo que repercute e incide en la transformación social, que no es únicamente la economía. Vamos a revisar esta historia de la formación en nuestro sector con ojos críticos y abiertos a lo que encontramos que podemos aprovechar y a lo que vemos que debemos cambiar. Nuestros autores utilizan unos métodos y estructuras ordenadas, pero también diferentes a los utilizados hasta la fecha, siendo capaces de introducir en la historia pensamientos enfocados a mejorar el futuro.

Los saberes

Hasta el momento siempre hemos considerado que las ciencias tienen sus “sabios” y estos transfieren esa sabiduría a través de sus portavoces que son los maestros y divulgadores, que utilizan generalmente las aulas para compartir los conocimientos que se dan por sentados ya que provienen de estos “sabios” que reconocemos como tales. Indudable que este saber expositivo debe seguir siendo y estando en las aulas y en los mecanismos que utilicemos pedagógicamente.

Ahora el conocimiento ya no es (únicamente) una mera transmisión de los saberes de otros. Es construcción conjunta y compartida entre docentes, expertos en la profesión, académicos-teóricos y alumnos. Para estos saberes se debe acudir más a la investigación científica capaz de incorporar contenidos que afecten directamente el desarrollo de la disciplina que estamos construyendo. Estas investigaciones nos deben aportar la lógica interna del modelo pedagógico. La nueva pedagogía ha de incorporar contextos, tiempos, actores y tecnologías propias de la cultura y sus manifestaciones, que son tan cambiantes como lo es el propio devenir del ser humano. Una pedagogía que contemple los cambios que

se han desarrollado de forma tan vertiginosa en estos últimos años, pero que también dé cuenta de un pasado que hemos de conocer y dominar para entender esas raíces sin las que no podemos crecer.

Para adquirir este nuevo conocimiento es preciso contar con gente que tenga una sólida formación intelectual, crear espacios de lectura, de adquisición de aprendizajes por todas las vías posibles y generar un desarrollo constante del alumno en su inmersión en el mundo de lo “inútil”, según Nuccio Ordine:

Si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida. Y en ese momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será en verdad difícil imaginar que el ignorante homo sapiens pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad. (Ordine N. , 2013)

Una formación en la que no sea tan importante el desarrollo de los proyectos y la administración de los mismos como todo el contenido que esos proyectos deben poner en marcha. Toda la sabiduría que se habrá construido en torno a la cultura que va a ser el eje de esos proyectos y que a veces queda opacada por esa “imprescindible necesidad” de generar beneficios económicos. El placer de generar y adquirir conocimientos. Alumnos motivados por encontrarse con el otro como un sujeto digno de todo el respeto y para el cual preparamos espacios de crecimiento, espacios en los que la crítica y el pensamiento complejo (aquel capaz de incorporar la incertidumbre como eje de su desarrollo) sean el motivo por el que se trabaja.

¿Es entonces compatible la gestión de la industria cultural con la gestión de la cultura? Debiera serlo. No me atrevo a afirmar que lo esté siendo. Me preocupa sobre manera esta obsesión por construir alumnos capaces de elaborar proyectos rentables. Alumnos que no disfruten el placer de lo “inútil” en su relación con sus semejantes. Me preocupa esta pregunta permanente del alumnado que insiste en ¿cómo financiamos el proyecto? Que pretende “recetas” para encontrar financiación. Alumnos que buscan fórmulas sin haber entendido cuál es la enfermedad que quieren atajar. La cien-

cia social construye alumnos capaces de sentirse parte de la humanidad, no individuos que actúan aisladamente, nodos de una red que se llama colectivo y en el que están insertos y para el que piensan y construyen conocimiento. No a través de recetas “innovadoras” para el financiamiento, a través de movimientos empáticos y capaces de generar mejoras colectivas. Todo con un eje central vertebrador, la cultura, es decir, la manera de estar juntos generando pensamiento crítico, emoción, pasión, sentires y formas de ser humanos.

El papel de la cooperación internacional

Nadie duda de la difícil relación entre América Latina y España. Tan difícil como la que existe entre Portugal y Brasil. Tal vez menos compleja que la existente entre el Congo y Bélgica o entre la India y el Reino Unido. La historia ha dejado heridas abiertas, muchas heridas abiertas, y las secuelas de esos desgarros no se borran de un plumazo, ni se recomponen con histrionismos y declaraciones fuera de contexto, ni de un lado ni del otro. En el sector de la cultura hemos tratado de encajar todos esos “dolores de la historia” en las esperanzas del futuro. Desde la península, y más concretamente desde Cataluña, se gestaron grandes modelos de aprendizaje de la gestión de la cultura; y en América Latina también se construyeron grandes escuelas, especialmente en Venezuela y México. Allí por los ochenta del siglo pasado comenzaron a surgir pensamientos que iban perfilando lo que sería el desarrollo y la explosión de los noventa. Fue en esta década cuando se fraguaron miradas compartidas. Complementarias. En menos de diez años se consolidaron centros de formación que se iban sumando a los ya existen-

tes: Argentina, Colombia, Brasil. En España se sumarían con fuerza Andalucía y Valencia. No quiere esto decir que en el resto de América Latina o de la península no hubiera experiencias interesantes, pero fueron estos puntos lo que mejor socializaron sus avances.

La irrupción “violenta” del desarrollo empresarial dio a los estudios un sesgo entre el marketing, la administración de empresas y la “fatalidad” de los jóvenes emprendedores, quienes eran convencidos de que con un *software* y un préstamo bancario podrían dar comienzo a las nuevas empresas que iban a cambiar la suerte de la cultura latinoamericana e ibérica.

Los grandes medios de comunicación extrañamente no contrataban nunca gestores culturales. Las industrias editoriales, musicales o teatrales preferían optar por otro tipo de perfiles y no confiaban mucho en los egresados de una profesión que no era blanca ni negra, ni mestiza ni criolla, ni fácilmente definible. Una profesión que estaba empezando a pensarse como profesión a pesar de existir desde cientos de años atrás. ¿Qué estudios tendría el director del coliseo romano, o de las corralas del siglo XV, o el promotor de Broadway, o el diseñador de Hollywood?

Mientras los desarrollos nacionales crecían, se hizo necesario elaborar algo que sirviera a las dos orillas con la intención de mejorar las formas de relación. Siempre estuvo detrás el interés de empresarios y gobiernos ajenos al quehacer cultural, pero sabedores de que ese instrumento era ineludible para optimizar unas relaciones muy deterioradas. A España llegaron alumnos de América Latina y a América Latina,

Las redes fueron claves fundamentales para aprendizajes compartidos y cuando comenzó el siglo XXI los diseños curriculares aprendieron a mirar las necesidades del sector y de los públicos con más fuerza.

españoles que sin saber mucho lo que se cocía por estos lados del mundo aterrizaban, al menos sin querer imponer, buscando construir en conjunto. Era difícil esconder ese colonialismo hispano que se dejaba respirar en algunos modos de trabajo, pero también era difícil no admirar esa manera de comprender el desarrollo cultural a partir del trabajo con las comunidades, de la integración de las diferencias, del respeto por la diversidad y las identidades construidas a fuerzas de mezclas y saberes mestizos. La institucionalidad cultural de la península que se había consolidado gracias a los movimientos ciudadanos tras cuarenta años de inexistencia por la oprobiosa dictadura se iba consolidando y dando frutos interesantes. La fortaleza de lo comunitario y lo intangible que llegaba de América Latina ayudaba a elaborar un pensamiento cultural capaz de hablar al tiempo de estructuras administrativas y componentes ciudadanos.

Las redes fueron claves fundamentales para aprendizajes compartidos y cuando comenzó el siglo XXI los diseños curriculares aprendieron a mirar las necesidades del sector y de los públicos con más fuerza. Pensar la gestión en clave de “encargo social”. Sumándole todo lo que se había hecho en las dos décadas anteriores. Las universidades estaban abiertas a transformar sus modelos y fueron aprendiendo a dibujar perfiles profesionales cada vez más complejos y preparados para los desafíos profesionales que se iban a plantear en el futuro de los estudiantes.

Las redes y los “constructores” de esas redes han ido cambiando y ahora el problema no está en las universidades, que están haciendo un gran esfuerzo por ponerse a la altura de las transformaciones, está en la ausencia de conexiones que nos ayuden a conocer otros espacios, otros lugares y nos permitan fraguar cambios en conjunto, respetando las particularidades de cada contexto. Cada país desconoce lo que está pasando en la formación en gestión cultural en el vecino, y de esos lodos llegan estos barro. No se establecen procesos de cooperación, ni para la producción y menos para la distribución o comercialización. Hemos llegado de nuevo a lo que parecía que habíamos superado... el ostracismo... encerrados en nuestras realidades, con problemas locales (graves, eso sí) con estudios que no traspasan fronteras y con una ausencia importante de liderazgos internacionales. Sin duda, esto repercute en la calidad de la formación y en los imprescindibles intercambios que se necesitan para aprender de los aciertos, los errores,

los ensayos y las puestas en marcha de nuevos escenarios. No se trata de copiar ni mucho menos de mimetizar. Se trata de escuchar, entender y rescatar lo que nos puede ser de utilidad. En definitiva, de aprender a gestionar el conocimiento.

Si bien la gestión cultural ha revisado nuevos modelos de formación, ha perdido fuerza en los procesos de internacionalización. La cooperación internacional en esta y en todas las ciencias resulta de vital importancia para un crecimiento sostenible, acorde con el devenir de los tiempos en los que estamos insertos. Tiempos en los que nadie está exento de precisar de la cooperación (a no ser que se quiera convertir en un talibán de la cultura) para el desarrollo, la sostenibilidad y la imprescindible inserción en los cambios diarios que sacuden a nuestro mundo.

Revisar otras relaciones

Pero no solo hemos perdido terreno en las relaciones internacionales. Tampoco mantenemos relaciones con la educación. Parece que desde que salimos de los ministerios de educación, ya nunca quisimos volver a saber de ella. ¿Quién está dolido con quién? ¿La educación con la cultura o la cultura con la educación? Pareciera que este divorcio se ha llevado al terreno de las peores películas sobre las separaciones matrimoniales. Historias en las que no solo no se llega a acuerdos de convivencia, sino que se busca la desaparición del otro. ¿Será únicamente un problema de presupuestos? O los celos por ver quién se queda con los nuevos modos de diseñar el mundo son insalvables. El caso es que todos sabemos que la formación de los nuevos habitantes del siglo XXI pasa ineludiblemente por ambos escenarios. Imposible generar ciudadanos sin la educación e igual de imposible construir ciudadanías sin la cultura. Ninguna de las reformas que emprenden ambos sectores incluye al otro. Compartimentos estancos, a veces con situaciones tan ridículas como esas separaciones en el mundo del libro y las bibliotecas dependiendo de a qué departamento pertenezcan. Es necesario mantener una separación de funciones, posiblemente como necesario es mantener esta separación entre un ministerio de ecología y otro de energías, pero imposible que ninguno de los dos pueda cumplir su función si no dialoga con el otro.

Deslumbrados por el impresionante avance de los desarrollos tecnológicos, hemos hipotecado nuestra función en

ellos a “rellenadores” de contenidos. Y corremos el riesgo de que por no conocer cómo relacionarnos con la tecnología terminemos siendo un mero anexo de la misma. La obsesión por los aparatos, por las redes en las que esos aparatos exhiben productos culturales, es realmente una adicción, una enfermedad, que solo se podrá curar mejorando el espíritu crítico y racional de su uso. Nos ocupamos de lo que hacen las nuevas tecnologías con la cultura... y hablamos sin parar de las plataformas, lo que se sube por minuto a ellas, lo que se puede y no se puede... pero nunca hablamos de lo que puede hacer la cultura con ellas. Como la cultura, esa manera humana de asimilar el conocimiento y ponerlo al servicio del bienestar, puede humanizar las tecnologías, hacerlas útiles y no productos para el consumo y el enriquecimiento de sus promotores.

La formación es un espacio de debate colectivo. Si bien comienza por un debate interno en cada una de las disciplinas, no puede obviar mantener debates con otras disciplinas, como ha quedado claro con la presencia demoledora de la COVID 19³. Reconstruir la sociedad, ojalá, no volviendo a lo que llamábamos “normalidad”, precisa de nuevas formas de estar juntos, de construir espacios de inclusión, participación, creación, tareas todas ellas en las que la cultura tiene o debiera tener un papel protagonista.

Los territorios

Y si la formación perdió para afuera, también perdió para adentro. Nos olvidamos de lo rural, de lo pequeño, de los municipios que desaparecían y desaparecían porque los jóvenes emigraban a las ciudades “aburridos” por no encontrar nada en sus lugares de nacimiento. En España se conoce como la “España vaciada”, en América Latina no tiene un nombre tan contundente, pero los resultados son muy parecidos. La industria cultural parece solo diseñada para las grandes urbes. Los desarrollos tecnológicos solo pueden ser accesibles con buena conectividad. Las librerías, salas de cine o lugares de conciertos no han sido diseñados para otros espacios que aquellos que superan los quinientos mil habitantes. Todo, absolutamente todo, parece decirle al joven que se queda en el campo ¿qué haces ahí?

Conviene también que hablemos de lo que ya mencionábamos al principio: la relación de la cultura con las otras ciencias sociales que se ocupan de los espacios diversos

y diferentes, espacios que van creciendo conforme la globalización causa más injusticias y separaciones sociales. Los procesos de formación también deben dar espacio para pensar estas relaciones.

El papel del docente

Enseñar es una actividad deliberada que no garantiza necesariamente el aprendizaje. Probablemente la mayor parte de lo que aprendemos, lo hacemos sin darnos cuenta (Pozo, 1996); esto sucede no sólo con los hábitos sociales y otros conocimientos prácticos propios de la vida cotidiana, sino también con todo lo que se refiere a la sociedad, la interpretación del medio y el espacio o la imagen que vamos construyendo del pasado. El aprendizaje implícito se adquiere inconscientemente al socializarnos, al comunicarnos con los demás y participar de los mensajes e informaciones que proporcionan los medios. Este aprendizaje produce conocimiento implícito con el que desarrollamos teorías (también implícitas) muy difíciles de verbalizar pero que influyen de manera muy importante en la forma de entender y explicar cuanto nos rodea. (Facal, 2020)

La profesión del profesor es aprender. Construir conocimiento, para lo que debe crear ese conocimiento en él mismo y entender que cuando la materia es una ciencia en elaboración, las relaciones de esa ciencia y las conexiones deben estar en permanente revisión y debate colectivo. Se precisa un cuerpo docente especializado en la gestión de la cultura, que sepa entender que la materia que va a impartir es una materia que está por construirse, como todas, indiscutible, pero quizá más notorio en esta ya que el maestro desconoce el uso que los alumnos darán posteriormente a los aprendizajes obtenidos. Al igual que un matemático distribuye el saber de su disciplina en cientos de usos, el gestor reparte sus aprendizajes en cientos de procesos para los que ha de adquirir una formación elaborada en conjunto con el docente. Si el docente en matemáticas domina la disciplina, es muy complicado que el docente en gestión de la cultura domine el terreno por diversas causas, la más importante, el cambio continuo de la materia a ser gestionada. Por ello se ha de revisar la formación del formador. Un trabajo que en su momento fue motor de arranque de la red Iberformat.

Los múltiples intentos de la profesión por ser omniabarcadora, inclusión, cohesión, participación, equidad, libertad, justicia... han sido esfuerzos por estar en ese espacio que ocupan las ciencias sociales sin saber cómo hacerlo. Sin dibujar que el papel central de la profesión es la defensa de la cultura y su desarrollo. Entender el desarrollo a través de la cultura implica comprender que la cultura también debe desarrollarse y que esta no son solo las artes, parte importante del quehacer cultural, pero no exclusivo. Cerrar el actuar de la cultura al crecer del proceso artístico es vetar al alumno los campos que debe conocer y que están directamente relacionados con el crecimiento de un modelo de crecimiento social netamente cultural.

Este monográfico y sus autores

Clara Mónica Zapata. Experta docente en los temas de gestión de la cultura en Colombia. Con una gran trayectoria académica a sus espaldas, fue la última coordinadora de la red Iberformat, de la que nos hace una completa exposición y nos deja varios apuntes de gran interés para la reflexión.

Como parte de la formación humanística, que está sustentada en las mediaciones de la cultura con los públicos, es importante revisar qué pasa con el creador y gestor cultural ya que se requiere también la asimilación de las reflexiones que ha construido la filosofía a través de la estética, en torno a la esencia de lo artístico, la creatividad humana y en general, el conocimiento sensible, así como los aprendizajes relacionados con la historia de las artes (visuales, música, danza, teatro, literatura, y otras expresiones artísticas relacionadas con las artes y los oficios) y el acceso a experiencias pedagógicas orientadas a la apreciación, valoración, uso, disfrute y crítica de obras y productos artísticos en la interacción con los públicos.

Un artículo que deja abierta la puerta a la necesidad de volver a repensar en una red de formadores, ya que sin estos andamiajes es muy complejo seguir creciendo de manera coordinada, acción que hoy es imprescindible para el desarrollo de las ciencias sociales.

300

Carlos Guzman. Un incansable luchador en defensa de la profesionalización de la for-

mación en gestión de la cultura. Mantener hoy en la Universidad Central de Venezuela (UCV), con todas las dificultades que atraviesa esta brillante institución, un programa con la calidad que logran, es digno de ser elogiado públicamente. Su escrito da un brillante repaso a diversas épocas de la construcción del proceso curricular, con especial atención a un organismo del que muchos nos reconocemos herederos intelectuales, el CLACDEC, auténtica “joya de la corona” en los procesos de formación cultural en América Latina:

*Cabe destacar, una de las instituciones pioneras impulsada por la OEA, como lo fue el **Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural** (en adelante CLACDEC). A través de los logros de sus proyectos y programas, en función de las necesidades del sector cultural-creativo latinoamericano, y con el apoyo de los Estados de América Latina y el Caribe (ALC), contribuyó en el transcurso de los 26 años de funcionamiento institucional hasta su cierre en el 2004, a formar más de 2.864 agentes culturales que han multiplicado sus efectos en sus respectivas instituciones, en sus países y en la región.*

Además de plantearnos unos brillantes cuadros comparativos que servirán sin duda para realizar análisis en profundidad de los procesos llevados a cabo en diversas instituciones educativas.

Adriana Maggio. Defensora incansable de los territorios de la cultura, del papel de la cultura en los territorios y de las relaciones que ayudan a comprender los contextos en los que el ser humano es más humano y más cercano a todo aquello que lo construye como alguien capaz de mejorar sus relaciones y sus entornos sin arriesgar el futuro y sin poner en peligro la herencia que dejamos a nuestros hijos.

Desde el verano caliente de Santa Rosa de la Pampa, una provincia de aproximadamente 360.000 habitantes situada en el centro de Argentina o, mejor descrita, puerta de la Patagonia, región sur de América del Sur, llegué al frío gerundense atravesando Buenos Aires, Madrid, Barcelona y, finalmente, la ciudad que iba a ser hito en la formación de tantos y tantas que, como quien suscribe, buscamos lo que nunca se acaba de aprender: la gestión de la cultura. Hasta entonces, poco se hablaba de la formación académica para gestores culturales (que otrora eran promotores socioculturales y tal vez mañana sean



movilizadores? ¿agitadores?) y los maestros catalanes empezaban un largo camino de intercambios que aún se retroalimenta y al que agradeceremos cada vez que nos hacemos una pausa para la reflexión. Dicho sea de paso —no tan al pasar— un camino de reflexión, acción y reflexión imprescindible para volver a la práctica mejorada.

Qué hemos de hacer cuando el desarrollo de la cultura está íntimamente relacionado con los territorios y la formación tiende a ser generalista en exceso. Adriana lo plantea con esa lucidez de quien lleva muchos años tratando de responder a esa pregunta con la mayor honestidad posible.

Angel Mestres. Director de una de las empresas de gestión de la cultura más exitosas de España, con muchos años en procesos de formación, conferencista invitado en diversos espacios, escribe este artículo a cuatro manos con Jordi Baltá, uno de los consultores más demandado en la implementación y evaluación de proyectos de la cultura, con muchos años de experiencia en diversas instituciones y que en estos momentos colabora con Angel en Transit.

A lo largo de las dos últimas décadas, quienes firmamos este artículo hemos visto enriquecida nuestra práctica profesional en gestión cultural gracias a numerosos intercambios internacionales, entre los cuales aquellos que nos conectan con América Latina han tenido un papel muy importante. Se trata de encuentros y colaboraciones de todo tipo: participación en conferencias y cursos, visitas de terreno, acogida de profesionales latinoamericanos en visitas por motivos personales y profesionales, acompañamiento de alumnos participantes en cursos universitarios en Barcelona, proyectos de cooperación cultural o de investigación, relaciones de amistad derivadas de los contactos profesionales, textos leídos y publicaciones conjuntas, diálogos en redes sociales, etc. Como sucede en otros contextos, no es fácil distinguir los marcos de la formación propiamente dicha de otras experiencias de aprendizaje que se producen sin una vocación formativa explícita. En cualquier caso, este bagaje nos ha ayudado a pensar de forma distinta nuestra práctica en tanto que gestores y ha transformado también los contenidos y las metodologías de los procesos de formación en que participamos.

302

Sylvie Duran. Actualmente ministra de cultura en Costa Rica, quien viene trabajando por el desarrollo de la profesión cultural desde

hace muchos años y desde muchas responsabilidades, nos abre los ojos a lo complejo que es defender la institucionalidad cuando el sector no se abre con facilidad a colaborar con esa institucionalidad a la que le pide amparo de forma permanente.

Además, las instituciones, los cargos y los cargos y los procedimientos se convierten fácilmente en fines en sí mismos y burocratizamos la máquina del Estado con las herramientas del pasado: lo lineal, lo serial y lo mecánico. Esto nunca le ha servido ni acomodado a cultura. Hoy, en pleno desarrollo de la economía del conocimiento, de la abundancia de datos y del reconocimiento de la diversidad, ya no le acomoda a ningún sector de cara al futuro: ni a sectores y actividades emergentes ni a los procesos de transformación de los sectores tradicionales. Trabajar en función de la innovación, el conocimiento, la ciudadanía y la participación está aún en sus inicios en muchos de nuestras realidades.

Con este plantel de autentico “lujo”²⁴, la revista *Periférica* contribuye a una necesaria reflexión sobre los caminos recorridos y los que quedan por recorrer en la formación de los gestores de la cultura.

Referencias

- Facal, R. L. (2020). *HISTODIDÁCTICA*. Obtenido de http://www.ub.edu/histodidactica/index.php?option=com_content&view=article&id=156:didactica-para-profesorado-en-formacion-por-que-hay-que-aprender-a-ensenar-ciencias-sociales&catid=15&Itemid=103
- Fair, H. (10 de 12 de 2013). Aportes para la construcción de una ciencia:. (U. ICESI, Ed.) *CIES Estudios transdisciplinarios*, 23. Obtenido de <https://doi.org/10.18046/retf.i4.1706>
- Martinell, A. (2001). <https://oibc.oei.es/>. (C. U. Cooperación, Ed.) Obtenido de https://oibc.oei.es/uploads/attachments/75/La_Gestion_Cultural_-_Singularidad_profesional_y_perspectivas_de_futuro.pdf
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil*. Barcelona, España: Acantilado.
- Ordine, N., & Gianotti, F. (22 de Agosto de 2021). Un dialogo sobre ciencia y cultura, a la sombra del acelerador de partículas del CERN. (D. E. País, Ed.) *El País Semanal*. Obtenido de <https://elpais.com/eps/2021-08-21/un-dialogo-sobre-ciencia-y-cultura-a-la-sombra-del-acelerador-de-particulas-del-cern.html>

Quinquer, D. (2004). *EDUCREA*. Obtenido de <https://educrea.cl/estrategias-metodologicas-ensenar-aprender-ciencias-sociales-interaccion-cooperacion-participacion/>

Sijie, D. (2001). *Balzac y la joven costurera china*. (M. S. Crespo, Trad.) Barcelona, España: Salamandra.

Notas

1. ***Cantar de los Cantares*** (hebreo רִישׁוֹן מִירִישׁוֹן, **Shir Hashirim**), conocido también como **Cantar de Salomón** o **Cantar de los Cantares de Salomón**, es uno de los libros del *Antiguo Testamento* y del *Tanaj*. El Cantar es un libro único en la Biblia y no encaja en ninguno de los principales géneros bíblicos: no se ocupa ni de la Ley ni de los profetas, no es propiamente un libro sapiencial ni examina tampoco la alianza, y ni siquiera se ocupa de Dios. En el Cantar, los amantes se encuentran en plena armonía, y

sienten un deseo mutuo y se regocijan en su intimidad sexual. https://es.wikipedia.org/wiki/Cantar_de_los_Cantares

2. (Martinell, 2001)

3. La grafía recomendada para el nombre abreviado de la enfermedad por coronavirus es COVID-19, con mayúsculas, ya que se trata de la sigla inglesa de CORONAVIRUS DISEASE, ‘enfermedad del coronavirus’. Dado que contiene el sustantivo ENFERMEDAD en su forma inglesa, su género es femenino (LA COVID-19, mejor que EL COVID-19). <https://www.fundeu.es/recomendacion/covid-19-nombre-de-la-enfermedad-del-coronavirus/>

4. **4.** m. Elevada categoría, excelencia o exquisitez que posee algo por la calidad de las materias primas empleadas en su fabricación, sus altas prestaciones o servicios, <https://dle.rae.es/lujo>